

## **Declaración de Pierre Sané, secretario general de Amnistía Internacional**

**Conferencia de prensa de Amnistía Internacional sobre la crisis de Kosovo  
Llamamiento por la Paz de La Haya  
12 de mayo de 1999**

*Año 1999, a punto de comenzar el siglo XXI. Lugar: Europa. Zona: Kosovo. Una tarde de finales de marzo, un pueblo es rodeado por fuerzas serbias. A sus habitantes de etnia albanesa les dan sólo una hora para irse. Cuando la columna de desposeídos se aleja, un grupo de unos diez hombres –enmascarados, pero de uniforme– dispara contra los refugiados con armas automáticas. Una mujer ve cómo matan a un familiar de 15 años. Su propio hijo de nueve recibe un tiro en el cuello. Esta mujer es uno de los muchos refugiados que en Albania y Macedonia han contado sus historias a los investigadores de Amnistía Internacional que están trabajando allí. Su aterrador éxodo la ha llevado desde Kosovo a la relativa seguridad de un campo de refugiados, pero ¿puede estar segura de conseguir que se haga justicia al final de su viaje?*

*La tragedia de Kosovo constituye una tragedia para la idea misma de los derechos humanos. Las constantes violaciones graves de derechos humanos de las que el mundo ha sido testigo allí en los últimos meses nos recuerdan la fragilidad extrema que en nuestra civilización sigue teniendo el concepto global de derechos humanos inviolables y universales, tal y como los definió la Declaración Universal de Derechos Humanos hace cincuenta años. El hecho de que las expulsiones, las ejecuciones extrajudiciales y las «desapariciones» puedan seguir en tal escala en este fin de siglo debería conmocionarnos y hacernos desechar toda complacencia respecto de lo que el sistema internacional de protección de los derechos humanos ha logrado a lo largo de las últimas cinco décadas. Esas columnas aparentemente interminables de seres humanos que desbordan las fronteras de Kosovo nos recuerdan lo mucho que aún queda por hacer.*

*Amnistía Internacional ha comprometido la fuerza de su millón de miembros en todo el mundo en una campaña implacable en favor de la justicia para las víctimas de violaciones graves de derechos humanos en Kosovo. Esta determinación de poner fin al largo reinado de la impunidad que se ha cebado en*

la región se reflejará en nuestro compromiso para asegurarnos de que la labor del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia, con sede aquí en La Haya, recibe todo el apoyo económico y político necesario a fin de desempeñar esta fundamental tarea. Ésta es una cuestión no negociable que debe plantearse con firmeza en cualquier acuerdo. Resulta francamente preocupante que la reciente declaración del G-8 no hiciera mención alguna a la impunidad ni a la importante función del Tribunal para crear las condiciones de una paz duradera en la región.

Lamentablemente, la tragedia humana que vive Kosovo no ha sorprendido a Amnistía Internacional. A lo largo de más de una década, la organización ha venido documentando y haciendo públicos sus motivos de preocupación sobre la sistemática violación de los derechos humanos en esa provincia. Durante ese periodo, pocas han sido las víctimas de violación de los derechos humanos, de entre la multitud de ellas cuyos nombres y casos han aparecido en los informes de Amnistía Internacional, que han recibido algún tipo de reparación por los crímenes de que han sido víctimas a manos de la policía y las fuerzas de seguridad yugoslavas. Amnistía Internacional no ha dejado en ningún momento de advertir a la comunidad internacional del desastre que se cernía sobre los derechos humanos, pues le ha venido proporcionado insistentemente el registro pormenorizado y minuciosamente documentado de las violaciones de derechos humanos que venía sufriendo la población de etnia albanesa de Kosovo desde los años ochenta.

Los dos volúmenes que hoy presentamos proporcionan un detallado panorama de la década de torturas y malos tratos, «desapariciones» y muertes en Kosovo que precedió a los acontecimientos que comenzaron en marzo de 1999. Podría decirse que la falta de atención crónica de que han sido objeto las advertencias lanzadas en estos informes y la ausencia prácticamente total de reparación para todo el pueblo de Kosovo han sido los principales catalizadores del actual conflicto. Sólo si se logra hacer rendir cuentas por sus actos en Kosovo a todos los responsables de violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario —en la situación actual y durante la década precedente— podremos albergar alguna esperanza de ver cómo se evitan futuros conflictos y arraiga en la región una verdadera cultura de los derechos humanos.

Al publicar hoy esta recopilación, Amnistía Internacional desea plantear a la comunidad internacional algunas preguntas de difícil respuesta. En las reuniones intergubernamentales se habla mucho de la necesidad de sistemas de alerta temprana para evitar los conflictos armados en el mundo actual. Pero estamos ante una situación en la que se avisó sobradamente desde mucho tiempo antes. ¿Por qué se desoyeron estas insistentes advertencias de que se avecinaba un desastre de derechos humanos? ¿Dónde estaban la imaginación y la energía necesarias para enfrentarse a esta situación de forma más eficaz en 1995, en 1991, en 1989? A la hora de negociar y aplicar cualquier acuerdo de paz, ¿se insistirá en las garantías de derechos humanos que podrían impedir una repetición de esta trágica historia? ¿Se garantizará un puesto en la mesa de negociaciones a las ONG regionales y locales que trabajan por los derechos humanos y la democracia y a otros agentes de la sociedad civil cuyas voces e ideas han sido desoídas con demasiada frecuencia en el pasado?

Diez años después de los acontecimientos que transformaron el mundo en 1989, ésta es tal vez nuestra última oportunidad de hacer las cosas bien en Europa. Hacer las cosas bien significa poner fin a las violaciones graves de derechos humanos, a las expulsiones, a la represión de los defensores de los derechos humanos, los periodistas y otros agentes de la sociedad civil, a la impunidad. Pero sólo podemos conseguirlo si nos comprometemos a actuar de forma creativa y preventiva.

En un reciente artículo publicado en *The Guardian*, uno de los principales periodistas de la televisión británica confesó que, ante los últimos acontecimientos «[...] debería haber estado "en la onda de Kosovo" más intensamente y durante más tiempo de lo que lo he hecho. Cuando la historia se ocupe de la catástrofe de los Balcanes, señalará a los medios de comunicación por su complicidad en los hechos, una complicidad producto del aburrimiento. Todos los expertos en los Balcanes de los medios de comunicación [...] hablamos frecuentemente durante años de la crisis que se avecinaba en Kosovo, y no hicimos casi nada [...] Si Bosnia nos aburría, aún nos atraía menos Kosovo. Y si a nosotros, los medios de comunicación, no nos interesaba, ¿cómo íbamos a pedir responsabilidades a los políticos?». ».

*La hora de rendir cuentas está a punto de comenzar. En ella, la comunidad internacional debe reconocer el coste de no haber atendido a las señales, el precio de las oportunidades perdidas y la consiguiente necesidad de un tipo de diplomacia preventiva que dé prioridad a los derechos humanos. Sólo entonces el camino que se inicia en Kosovo en 1999 podrá conducir al fin a la justicia y a la paz.*